

# Sexualidad infantil, narcisismo y complejo de Edipo en la constitución psíquica y en la cultura actual

*Infantile sexuality, narcissism and Oedipus complex in psychic structure and in today's culture*

Por Clara Raznoszczyk de Schejtman

---

## RESUMEN

Se realizará un recorrido teórico acerca de los ejes sexualidad infantil-narcisismo y complejo de Edipo-castración y su contextualización en la cultura de nuestra época. El descubrimiento freudiano de la acometida en dos tiempos de la sexualidad humana permitió distinguir dos modalidades: una originaria, infantil, perverso polimorfa, organizada alrededor del autoerotismo y el narcisismo y ligada a los progenitores asimétricamente y otra adulta a predominio genital, atravesada por el Complejo de Edipo, organizada alrededor de la subordinación de las pulsiones y de la elección de un objeto generacional simétrico.

El texto trabaja sobre puntuaciones de los textos de la metapsicología freudiana en relación a los primeros tiempos de estructuración psíquica. Se trabaja el complejo de Edipo desde la perspectiva de los mitos como una necesidad inter-

## SUMMARY

The theoretical proposal of this paper is centered on two axes: Infantile sexuality-narcissism, and Oedipus complex-castration and their influence in today's psychoanalytical clinical approach.

Freudian's discovery of the two phases of human sexuality enables a distinction between two sexual positions: one primary, infantile, perverse, polymorphous, organized around autoerotism and narcissism and linked to the parents in a non symmetrical way and another position, adult, mainly genital, post oedipal, organized around drives subordination and the election of a symmetrical generational object. This presentation deals with punctuations of Freudian metapsychological texts related to the first moments of psychic structure. Oedipus Complex is presented through the perspective of the creation of myths as an internal need of the

---

na de la teoría de una lógica común, y desde el aporte freudiano como constitutivo de la posición sexuada para la niña y el varón. Se toma la relectura de Lacan sobre los tres tiempos del Edipo y se presentan articulaciones entre la propuesta freudiana y lacaniana y una revisión crítica de la constitución de la feminidad y la masculinidad a la luz de la cultura actual.

**Palabras clave:** Sexualidad infantil - Narcisismo - Complejo de Edipo - Feminidad - Masculinidad

theory of a common logical perspective and through sexual positions in boys and girls in the Freudian approach.

A Lacanian perspective about the three times of the Oedipus complex is presented and critical links with this approach and the Freudian one is presented, as well as a critical revision on femininity and masculinity in today's culture is outlined.

**Key words:** Infantile sexuality - Narcissism - Oedipus complex - Femininity - Masculinity

## Introducción

El descubrimiento freudiano de la aco­metida en dos tiempos de la sexualidad permitió distinguir dos modalidades de lo sexual en el humano: una originaria, infantil, y otra permanente, adulta. La primera, perverso polimorfa, está organizada alrededor del autoerotismo y el narcisismo y ligada a los progenitores asimétricamente. La segunda, a predominio genital, está organizada alrededor de la subordinación de las pulsiones y de la elección de un objeto generacional simétrico.

El niño despierta en el adulto las más intensas pasiones, evoca su propia sexualidad infantil (Laplanche, 1987), y conmueve su organización psíquica delimitando la parentalidad de la otra escena originaria incestuosa infantil (Aulagnier, 1975).

El empuje sexual constante e insistente que porta el *infans* colorea todos los intercambios humanos y especialmente los existentes entre padres e hijos, y entra en conflicto con otros intereses vitales y sociales. Los historiadores de la infancia, deMause (1974), Miller (1985) reportan que desde la antigüedad los niños han sufrido maltrato, infanticidio, abuso sexual y moral por parte de sus propios padres o tutores a través de prácticas pedagógicas humillantes y violentas, “por su propio bien”. Estas conductas son la prueba del carácter pulsional e inquietante que tienen las relaciones padres-hijos. Si bien el avance civilizatorio produjo legislaciones de protección a la infancia, creemos que los efectos de la circulación pulsional y la insuficiente sublimación está en la base de muchas situaciones de violen-

cia intrafamiliar.

El complejo de Edipo y su entronque con el complejo de castración son considerados por el psicoanálisis como bisagras entre el psiquismo parental y la constitución subjetiva del niño, y respecto del pasaje de la sexualidad originaria en la infancia hacia el ejercicio sexual genital pleno con un objeto exogámico. El Edipo adquiere así un valor estructurante para la constitución subjetiva, en tanto su resolución conlleva el sepultamiento de la sexualidad infantil y vehiculiza las legalidades que cada cultura impone a lo sexual. Asimismo, organiza la diferencia sexual y generacional, la exogamia, la asunción de una identidad y una primera posición del sujeto respecto al acceso al placer sexual que se reformulará y consolidará en la adolescencia. Freud (1905) planteó una organización sexual definitiva en la pubertad, donde el hallazgo de objeto sellaba la sexualidad genital e implicaba un pasaje desde el autoerotismo y el narcisismo a la genitalidad y la reproducción.

Freud sostiene un planteo de tiempos de constitución en función de la unificación de las pulsiones bajo la primacía genital. Sin embargo, asistimos hoy a transmutaciones de la identidad sexual y de la elección de objeto a lo largo de la vida.

La acumulación de experiencia en clínica psicoanalítica ha mostrado la complejidad y diversidad de las representaciones de lo sexual que se superponen en la constitución de un sujeto, y que se expresan en los modos de organización del deseo, en su variabilidad en la actividad sexual del adulto, en el padecimiento sintomal de los analizandos y en

---

los obstáculos e *impasses* de los procesos analíticos.

### **Constitución psíquica temprana, sexualidad infantil y narcisismo**

El *infans*, dominado por la inmadurez, el desvalimiento y el empuje pulsional, está expuesto a montos de excitación hipertróficas y encuentra en el auxilio adulto la posibilidad de cualificación que lo mantiene en la órbita del principio del placer. Este encuentro inaugural ubica a los padres como primeros objetos de la libido, indisolublemente ligados al yo en constitución (Freud, 1905).

En "Tótem y tabú" (1913) y "Duelo y melancolía" (1917b), la relación entre generaciones se realiza a través de la incorporación canibalística de las figuras parentales como parte constitutiva del yo.

En "Introducción del Narcisismo" (1914) aparece un cambio cualitativo y posicional. El narcisismo parental precede la constitución del sujeto. El lazo libidinal de la nueva generación estará indisolublemente ligado al narcisismo parental. Su majestad el bebé debe "cumplir los sueños, los irrealizados deseos de los padres".

Kaes (1993) plantea el impulso a la transmisión transgeneracional como la necesidad narcisista de mantener lo propio en el otro presente en los procesos identificatorios. La inscripción de los progenitores puede pensarse en dos niveles; uno, primario, relacionado al narcisismo trasvasante de la madre que daría lugar a la identificación primaria y a la circulación libidinal, y un segundo nivel, de identificaciones secundarias en un sujeto ya constituido atravesado por la represión, cuyas representacio-

nes lograron estatuto preconsciente (Bleichmar, 1993).

De estas citas se desprende una bidireccionalidad en el proceso de inscripción de los padres en el psiquismo del *infans*. Desde los padres que implantan lo pulsional al *infans* pasivo y desvalido a partir de los primeros cuidados sexualizantes y desde el *infans* activo en la búsqueda de la satisfacción pulsional y la incorporación de representaciones.

El recién nacido se ve inundado de montos de excitación de los cuales no discrimina su proveniencia. La tensión interna creada por la necesidad se alivia, vía intervención externa e inscribe la primera vivencia de satisfacción. Ante la sustracción de la satisfacción, el infante evoca alucinatoriamente los restos del objeto apaciguador, logrando acotados períodos de espera frente al aumento de displacer.

Las primeras experiencias de satisfacción fundan el polo de placer y conforman la dupla narcisística primaria, constituyendo el núcleo de identificación primaria que es relacional. Para el psicoanálisis la evocación alucinatoria constituye el primer esbozo de lo psíquico, vía identidad de percepción. Repetidas experiencias de placer y displacer llevarán a discriminaciones. El yo entonces deviene como producto de la inhibición de la descarga y del pasaje del proceso primario al proceso secundario, que se caracteriza por la búsqueda de identidad de pensamiento, y permite distinguir entre alucinación-percepción-recuerdo. El modelo de la alucinación liga la necesidad con la constitución del deseo y la pulsión sexual, y deja como tendencia permanente en el psiquismo una ten-

sión entre realidad-fantasía y entre interior-exterior.

Al inicio de la vida el yo es incapaz de satisfacer sus pulsiones por sí mismo. Freud (1915) llamó “yo realidad inicial” a la instancia incipiente que ha distinguido un adentro y un afuera según una buena marca objetiva: el *infans* distingue una primera orientación entre estímulos de los que puede sustraerse mediante una acción muscular (huida) y otros estímulos frente a los cuales una acción así resulta inútil, pues conservan su carácter de esfuerzo (*drang*) constante. A los primeros, los imputa a un mundo exterior y los segundos son la marca de un mundo interior, correspondientes a necesidades pulsionales. Es en la eficacia de su actividad muscular, que el viviente humano encuentra un asidero para separar un afuera y un adentro (Calzetta, 2000).

El apuntalamiento en los cuidados parentales ubica al *infans* bajo predominio del principio del placer. Así el desvalimiento es reemplazado por un yo placer narcisista y megalómano y constituye el primer nivel de diferenciación entre placer y displacer que desconoce que la satisfacción proviene del otro.

Las repetidas experiencias de satisfacción y dolor configuran el antecedente de afectos agradables o desagradables y se ligan al objeto. El yo va desarrollando la tendencia activa de apoderarse del objeto de la satisfacción y así amarlo (Freud, 1915).

El amor se liga al puro vínculo de placer del yo con el objeto y se fija en los objetos sexuales. El amor es esencialmente autoerótico comandado por la búsqueda de placer de órgano y narcisista,

después pasa a los objetos que se incorporaron al yo ampliado y expresa el intento motor del yo por alcanzar esos objetos en cuanto fuentes de placer.

El odio, como relación con el objeto es más antiguo que el amor, brota de la repulsa que el yo narcisista opone al mundo exterior prodigador de estímulos (Freud, 1915), y se produce por la percepción de que el objeto tan anhelado se sustrae fuera del dominio del yo. El yo odia, aborrece y persigue con fines destructivos a todos los objetos que constituyen para él fuentes de sensaciones displacenteras, ya sea respondan éstos a una frustración de la satisfacción sexual o de la satisfacción de necesidades de conservación. Las sensaciones displacenteras se ligan al dolor proveniente de la ausencia del objeto.

Desde aquí podemos inferir que Freud recalca la perspectiva narcisista de los vínculos amorosos en los dos tiempos de la sexualidad: un primer tiempo de organización pregenital, cuyas metas sexuales parciales corresponden al mantenimiento del narcisismo primordial y se expresan en la modalidad del amor compatible con la supresión de la existencia del otro como separado del yo y un tiempo posterior ligado al atravesamiento edípico y a la castración, a predominio del amor de objeto, de mayor descentramiento y posibilidad de deponer el narcisismo primordial, reconociendo la alteridad del otro.

La organización pregenital sádico-anal presenta el intento de alcanzar al objeto bajo la forma de esfuerzo de apoderamiento y por eso la relación con el objeto es predominantemente narcisista. Es frente a la pérdida narcisista represen-

---

tada por las heces donde se instala el odio como primer sentimiento asociado a la caída de la omnipotencia. El odio no proviene de la vida sexual, sino de la lucha del yo por conservarse y afirmarse. Freud (1915) agrega que la historia de la génesis de los vínculos de amor nos muestra la superposición de mociones de amor y odio hacia un mismo objeto (ambivalencia). Cuando el vínculo de amor con un objeto se interrumpe, no es raro que lo reemplace el odio. Ese odio que tiene motivación real es reforzado por la regresión del amar a la etapa sádica previa, de suerte que el odiar cobra un carácter erótico y se garantiza la continuidad de un vínculo de amor.

La porosidad de los límites del yo y entre interior y exterior puede llevar a una tendencia en el sujeto a defenderse de las excitaciones displacenteras provenientes del interior con los mismos métodos de que se vale contra un displacer de origen externo. Este es el punto de partida de sustanciales perturbaciones patológicas (Freud, 1930).

Podemos inferir que en este momento de la constitución subjetiva se juega una lucha por la existencia del yo narcisista que busca resarcirse permanentemente a la aceptación de las legalidades de la cultura que conllevan un rehusamiento pulsional.

Resumiendo, sexualidad infantil originaria, aspiración a retornar al narcisismo irrestricto y odio frente a la sustracción del objeto serán los componentes latentes inscriptos en el aparato psíquico que se ponen en juego frente al amor y que debido a la porosidad del yo, desaffan los límites entre interno y externo y entre realidad y fantasía (realidad psíquica-

ca-realidad material).

La satisfacción de las necesidades primarias autoconservativas se apuntala en la pulsión sexual, está ligada indeliblemente a un otro humano con quien se constituye la unidad narcisista primaria. A partir de aquí, se infiere que el deseo sexual humano se caracterice por una aspiración a restablecer el narcisismo irrestricto, ser uno con el Todo, y esté acompañado de fantasías, constituyendo el núcleo inconsciente de la psicosexualidad.

Cabría preguntarse si la cultura actual atravesada por el hedonismo podría exacerbar estos aspectos narcisistas en los vínculos amorosos, aumentando el riesgo de enquistamientos autoeróticos, menor aceptación de la alteridad del otro y por consiguiente riesgo de irrupción de odio y violencia frente a la diferencias.

### **Complejo de Edipo - Freud**

El atravesamiento y resolución del Edipo sepulta-reprime la sexualidad infantil perversa polimorfa y conlleva la ruptura de la unidad narcisista con los objetos primarios y la renuncia a los deseos incestuosos.

El niño se dispone a una lucha entre la tendencia a satisfacer las pulsiones y el rehusamiento a la ganancia colateral de placer, vía aceptación de las legalidades, impuestas por la cultura familiar y extrafamiliar. La satisfacción de deseos incestuosos se transpondrá a lo largo de la vida en mociones de deseo permitidas que, sin embargo, mantendrán una tendencia a la gratificación narcisista.

En la clínica con niños observamos que muchas veces las consultas aparecen en momentos de pasaje de los modos

de organización del goce. El abandono de modos de gratificación ligado a la organización oral y anal implican pérdidas de goce en función de demandas de amor de los padres y la cultura, y el síntoma podría constituir una respuesta frente al rehusamiento pulsional que la cultura impone.

Freud (1897) recurre a los mitos en busca de la universalidad del complejo de Edipo que le plantea su autoanálisis. Describe el espanto que producen en el sujeto adulto los contenidos incestuosos y plantea un “divorcio” entre el estado adulto y el estado infantil.

En “Tótem y tabú” (1913), propone que el Complejo de Edipo es un común denominador de la condición humana, que se reproduce en cada hijo, como protofantasía congénita, filogenéticamente transmitida. Freud construye un mito “científico” de raíz antropológica acerca de la horda primitiva (no confirmado por los historiadores) para marcar el pasaje de la naturaleza a la cultura. El padre de la horda, en tanto poseedor único de los bienes y las mujeres es muerto y así se ubica como ideal.

El parricidio instala la culpa trágica y el temor a la represalia conjuntamente con la incorporación de la potencia del padre, vía la incorporación canibalística. Freud acude a una narración imaginaria para marcar el paso del impulso primitivo al orden simbólico. La idea de progreso de las civilizaciones fue una preocupación insistente en Freud.

Freud abreva en la obra de Sófocles y profundiza en el mito de Edipo rey: Layo, rey de Tebas, es alertado por el oráculo acerca de que su hijo asesinaría a su padre y se casaría con su madre. Yo-

casta, su mujer, desoyendo la profecía, viola la decisión de Layo, lo seduce y concibe a Edipo. Al nacer, el niño es abandonado en el Monte Citerón. Recogido por unos pastores, es criado como hijo de Pólipo y Mérope, reyes de Corinto, que lo adoptan.

Ya maduro, Edipo comienza a interrogarse por su origen y acude el mismo al oráculo de Delfos que repite la cruel profecía y le aconseja abandonar el lugar. Edipo decide exiliarse y abandonar a sus padres de crianza para evitar que se cumpla la profecía.

En una encrucijada de caminos, se produce una pelea con un grupo de extraños y Edipo da muerte a Layo, sin saber que era su padre biológico.

En su peregrinaje, llega a Tebas y allí Edipo resuelve el enigma que propone la Esfinge y en reconocimiento, los tebanos lo ungen Rey de Tebas, ofreciéndole a Yocasta como esposa.

Edipo gana prestigio y frente a una peste que azota a Tebas el oráculo proclama que el flagelo solo cesará cuando se descubra al asesino de Layo y se lo expulse del país.

Aquí se encuentra el punto inicial de la tragedia de Sófocles. La obra muestra el proceso de develamiento de una verdad oculta y enmascarada, propia del proceso psicoanalítico.

Edipo comienza a indagar, sobre su origen, no puede evitar la investigación sobre su pasado. Se sabe inocente, sin embargo, sospecha acerca de su propia responsabilidad.

En la cultura griega, Edipo es un héroe. Los héroes griegos son éticamente ejemplares para su comunidad. Representan a la cultura que se propone triun-

---

far sobre la desmesura.

Kovadloff (1993) plantea que el valor trágico del mito de Sófocles está dado por el dilema de que, siendo Edipo un hombre ejemplar, llega a provocar una catástrofe irremediable. Lo trágico sobreviene cuando falla la eficacia de la conducta. El héroe, en su búsqueda de lograr el equilibrio, gesta lo contrario y no puede repararlo.

Edipo asume su responsabilidad de gobernante y se interna en una indagación perturbadora para salvar a su comunidad de la peste.

En la tragedia es inevitable el acceso a la verdad y ésta se paga con la vida.

Edipo ve la escena de lo que ha provocado y se arranca los ojos. No se mata porque es inocente. Fue la fatalidad y no le corresponde el castigo. No se mata, pero se ofrece a la vista de todos para que la verdad sea develada y no se olvide.

Edipo se sabe inocente y por eso sigue indagando a pesar de que Yocasta le insinúa que no continúe por ese camino. Edipo presiente y Yocasta calla, por eso ella se mata. Yocasta es culpable. Sedujo a Layo, a través de engaño, desafiando la amenaza del oráculo y la negativa de su marido de tener hijos.

Retomando el mito de "Tótem y tabú" respecto a la posición del padre. El padre primitivo idealizado, en tanto padre muerto, se convierte en la garantía del pacto entre hermanos. Con la renuncia al poder del protopadre, cada uno adquiere el derecho al ejercicio de la sexualidad. Así nace la ley edípica que organiza la filiación masculina en torno a la idea de la unión indisoluble entre la ley y el deseo (Kaufmann, 1993). La ley

prohíbe el asesinato y pauta la exogamia, el inicio de la organización social, la ética y la religión.

El avance de la civilización sería la posibilidad de dirimir las rivalidades, celos, deseo de apropiación y de goce, propios del contenido inconsciente, sin recurrir al asesinato pero ya Freud mismo duda de este mejoramiento en *El porvenir de una ilusión* (1926b).

Freud utiliza un mito universal para profundizar la comprensión de una fantasmática individual. El mito, a diferencia del logos (razón), es una estructura afirmativa mediadora entre el lenguaje divino y el lenguaje del hombre, por eso no entra en discusión. El lenguaje mítico está ligado a lo mágico no es conceptual ni abstracto.

Marcelo Viñar (1993), citando a Jean Vallabrega, dice que la referencia al mito es una necesidad interna de la teoría como búsqueda de una lógica común, en la que fantasma y mito se esclarecen recíprocamente. En cada cultura el enigma de los orígenes funciona como imán, fuerza de atracción para fabricar historias fundacionales de la subjetividad que se caracterizan por la porosidad entre lo individual y lo transindividual y adquieren su fuerza ordenadora. Podríamos inferir que el mito constituye un aporte enriquecedor en la indagación psicoanalítica, encuentra en el valor mítico de la historia individual un camino privilegiado para llegar a la conflictiva inconsciente. Pero al mismo tiempo el mito se caracteriza por su universalidad y rigidez y en este sentido, nos preguntamos como se articulan estos mitos con las modalidades vinculares de la actualidad.



### **Concepto de falo**

Entre los desarrollos de la sexualidad infantil y el complejo de Edipo y de castración (Freud, 1905, 1908a, 1917a) y los textos de 1924a y 1925a, sobre el desenlace del Edipo, Freud (1923b) introduce por primera vez la noción de falo. Este concepto, de amplio desarrollo en psicoanálisis, puede considerarse un articulador entre algunas ideas implícitas en la obra de Freud y los aportes de Lacan a la conceptualización del Edipo. En 1923, Freud cambia su concepción de 1905 y plantea la existencia de una organización genital, ya en la infancia, centrada únicamente alrededor del genital masculino para ambos sexos. Aquí esboza por primera vez el primado del falo, concibiendo una nueva fase de evolución de la libido, la fase genital infantil o fase fálica.

Alrededor de los 4 años, se produce una tensión en la zona genital; la excitabilidad y los cambios morfológicos que sufre, junto al incremento de la actividad masturbatoria, inducen al niño -especialmente al varón- a una permanente investigación y a construir teorías sexuales infantiles, como la teoría universal del pene (Freud, 1908a).

La curiosidad sexual, el manipuleo de los genitales, el exhibicionismo y la agresividad con la cual el joven varón se dirige al mundo están en la línea del logro del dominio y de la potencia fálica. Como en muchos aspectos de la teoría, Freud liga lo psíquico a alguna referencia corporal.

La visión de los genitales de la niña desequilibra sus concepciones, liga la diferencia anatómica con la potencia fálica. La relación entre erotismo anal y orga-

nización fálica aparece en varios textos (Freud, 1905, 1917a, 1918). En el análisis de Hans (1909), el hijo es considerado "*lumpf*", algo que se desprende del cuerpo por el intestino. La ecuación caca-regalo se desprende a instancias de la persona amada, primera decisión entre la actitud narcisista y la de amor de objeto.

Se superpone una moción pulsional anal-erótica y una genital, el pene posee una significatividad anal erótica por el nexo entre el bolo fecal. Cuando el varón descubre la falta de pene en la mujer, el pene, discernible como separable del cuerpo, entra en analogía con la caca que fue el primer trozo de lo corporal al que debió renunciar, antecediendo el complejo de castración.

La circulación del valor fálico narcisista está en la base de las equivalencias simbólicas entre las heces - regalo - pene - hijo.

Esta bisagra anal-fálica puede circular como regalo o como ataque sádico atravesado por la equivalencia simbólica. Coincidentemente con lo observado por Freud, tanto en pacientes niños como adultos, frecuentemente frente a una amenaza narcisista a la posición fálica, se produce una regresión al erotismo anal que se expresa en reacciones de hostilidad, obstinación, posiciones coaguladas y una tendencia a un modo sádico de ejercicio de dominio sobre los objetos.

Lacan (1958) plantea que la relación del sujeto con su sexo biológico estará determinada por la relación del sujeto con el falo. Aquí se diferencia de Freud planteando que la relación al falo no es consecuencia exclusiva de la diferencia anatómica de sexos.

---

Laplanche (1980) cabalga entre ambas posturas. El falo ordena la evolución sexual infantil, y completa imaginaria y narcisísticamente al sujeto, implica por su presencia o ausencia un criterio clasificatorio rector. En la antigüedad era la representación figurada y simbólica del órgano viril en erección, separable del cuerpo y considerado un símbolo de potencia soberana, una insignia. Ser objeto de deseo de los padres posiciona al niño como falo. La pérdida de la posición fálica coincide con la caída de “su majestad el bebé”, del narcisismo megalómano e irrestricto que iguala a ambos sexos.

Desde aquí, podríamos inferir que la relación entre Edipo y Narciso está atravesada por la aspiración imaginaria a la completud fálica. Freud (1923b) liga el complejo de castración a la pérdida corporal y al daño narcisista, cuyos antecedentes fueron la pérdida del pecho materno por el destete, la separación de las heces y aún la separación del vientre materno al nacer. Sin embargo, si bien Freud percibe la contradicción respecto de la posición de la niña y del niño y apunta a la pérdida narcisista y a la angustia de separación que iguala a ambos sexos, insiste que el complejo de castración se refiere a los genitales masculinos.

### **Complejo de Edipo en el varón**

En la prehistoria, la Identificación primaria es previa a toda carga de objeto. Identificación e investimiento no se discriminan.

Freud (1925a) plantea que en un primer tiempo el niño posee una enérgica convicción de que todas las personas tienen un genital idéntico al suyo y no puede

representarse esta falta. Desmiente la diferencia anatómica. Con la activación de la zona erógena genital, se organiza la fase fálica. El niño ostenta el dominio adquirido en la fase anal y la exuberancia de su pene, centro de atracción y apogeo de la masturbación.

Frente a la amenaza, se produce una nueva actitud frente a la diferencia sexual anatómica que resignifica las pérdidas anteriores: nacimiento, pecho, heces y se hace representable la pérdida del pene por castración. Se produce la pautación social y probable amenaza frente a la masturbación, proferida por un progenitor.

Si bien el niño tiene representaciones imprecisas del comercio amoroso, advierte que el pene del padre cumplió algún papel en el nacimiento de un hermano y esto lo liga a las sensaciones en su propio órgano. El complejo de Edipo ofrecía al niño dos posibilidades una activa y una pasiva. La activa, identificado con el padre, desear a la madre, lo cual lleva a sentir al padre como obstáculo y la pasiva, sustituir a la madre y hacerse amar por el padre, con lo cual la madre queda sobrando.

La amenaza proveniente del padre plantea un conflicto entre el interés narcisista de la zona genital y el deseo por el progenitor prohibido, y el niño decide renunciar al amor por la madre para salvar su pene.

El yo del niño se extraña del complejo de Edipo. Las investiduras de objeto son resignadas y sustituidas por identificación. Esta alteración del yo refuerza la identificación al padre protector que permite retener un vínculo tierno con la madre. La bisexualidad constitucional lleva a la

coexistencia de identificaciones maternas y paternas (Freud, 1923b).

Las aspiraciones libidinosas pertenecientes al complejo de Edipo son resignadas, desexualizadas y en parte sublimadas, sus objetos son incorporados al yo, donde forman el núcleo del superyó, que ha devenido su heredero.

La autoridad del padre o de ambos padres es introyectada en el yo y forma el núcleo del superyó que toma prestada del padre su severidad, perpetúa la prohibición del incesto y así asegura al yo contra el retorno de la investidura libidínosa de objeto.

La organización genital fálica en el varón se va al fundamento a raíz de la amenaza de castración. Si el yo no ha logrado una destrucción (*untergang*) y sólo una represión y el complejo permanece inconsciente en el ello, más tarde exteriorizará su efecto patógeno (Freud, 1925a). Aquí vemos el divorcio entre sexualidad originaria y genitalidad.

Freud acentúa la idea de choque entre el complejo de Edipo y la amenaza de castración. El niño debe resolver su posición frente al padre castrador para advenir a la masculinidad. El varón no sólo debe salvar su pene sino superar una posición pasiva frente a la figura masculina. Freud (1924b) agrega el componente masoquista que acompaña a la libido alrededor de la angustia de castración que resignificando la angustia de ser devorado por el padre totémico alimenta fantasías de ser poseído sexualmente y de parir, características propias de la femineidad que derivan en la organización genital definitiva.

La intervención castratoria del padre está en la base de la constitución del su-

peryó. Sin embargo, Freud (1923a) alerta acerca de que el superyó no es simplemente el residuo de las primeras elecciones de objeto del ello, sino que es una enérgica formación reactiva frente a éstas. A partir del sepultamiento del complejo de Edipo, el desvalimiento y la dependencia de la infancia se interrumpen. Freud plantea, a partir de su estudio de la psicopatología adulta, que el superyó puede presentar un gradiente que va desde el sentimiento de culpa consciente, producto de las tensiones entre el ideal del yo y el yo (propio de las estructuras neuróticas) hasta el sentimiento de culpa inconsciente cuya dureza y severidad extraordinarios se observan en la melancolía, a predominio del sadismo y como “cultivo puro de la pulsión de muerte”.

La idea de una destrucción definitiva ideal del Complejo de Edipo de 1925, parece entrar en contradicción con los desarrollos posteriores sobre el Fetichismo (Freud, 1927).

Freud (1938) en la escisión del Yo en el proceso defensivo, plantea que el conflicto entre la satisfacción pulsional y el reconocimiento del peligro para el yo de esa satisfacción lleva al niño a desmentir una parte de la realidad objetiva, cuya consecuencia es una desgarradura en el yo que se resuelve con la creación de un sustituto, el fetiche. El sujeto desmiente una parte de la realidad objetiva para salvar su pene y desplaza el valor del pene a otra parte del cuerpo.

Agrega también una posible regresión a la fase oral. La angustia frente a la amenaza de castración por parte del padre se liga a la virilidad, a través de la angustia de ser devorado por el padre. En

---

el mito de Cronos, padre de los dioses, que engullía a sus hijos, Zeus, el menor, salvado por su madre, se venga operando la castración sobre su propio padre. Podemos ver aquí un antecedente acerca del desafío del varón de “matar” simbólicamente al padre.

El hombre debe superar la posición pasiva frente al padre: “ser devorado”, “ser castrado”, para acceder a la virilidad. Salvar el pene, no significa evitar su cercenamiento real, sino preservar la virilidad futura del niño, ligada al posicionamiento activo o pasivo respecto de la mujer y el hombre. Freud presenta aquí un nuevo giro al considerar la desmentida parcial como constitutiva. Una parte de la realidad es desmentida para mantener la integridad del sujeto. De este modo, podríamos inferir que ya Freud se pregunta acerca de la eficacia de la castración para sepultar definitivamente la sexualidad infantil y da lugar al planteo acerca de la heterogeneidad del aparato psíquico.

El horror frente a la falta de pene en la mujer no sería universal sino producto de un punto de fijación inelaborable que está en la base de muchas elecciones homosexuales.

La posición masculina se organiza alrededor del atravesamiento de la castración y las pérdidas narcisistas, que se manifiestan en la tensión permanente entre activo-pasivo; deseo de poseer-deseo de ser poseído; aspiración a la completud fálica, angustia frente a la amenaza de insuficiencia y minusvalía.

### **Complejo de Edipo en la niña**

En la prehistoria, al igual que en el varón la identificación primaria es el primer

lazo libidinal previo a toda carga de objeto. Identificación e investimento no se discriminan del objeto de apuntalamiento materno. Se establece una corriente tierna al padre.

La primera organización sexual de la mujer es masculina y se da alrededor de un equivalente del pene. Freud (1908a) homologa la vulva femenina al pene que se comporta como sede de excitaciones, de estimulabilidad que incitan a tocarlo. La niña se interesa en los genitales prominentes del varón. Desmiente su falta de pene.

Frente al descubrimiento de la diferencia anatómica de sexos (Freud, 1925a) la niña discierne al pene como el correspondiente superior de su propio órgano pequeño y escondido; surge la envidia del pene, el sentimiento de inferioridad, la cicatriz narcisista. La niña empieza a compartir con el varón el menosprecio por su sexo mutilado y así se equipara al varón. El descubrimiento de la castración materna produce la decepción fálica y resistente a la niña de su madre. No comprende su falta actual como característica de su sexo, lo explica mediante el supuesto de que una vez poseyó un miembro igualmente grande y después lo perdió por castración. La niña acepta la castración como hecho consumado, mientras que el varón teme la consumación. El complejo de castración introduce a la niña en el Edipo: se dirige al padre para obtener un pene. Se bifurca el llamado complejo de masculinidad en la mujer y se funda la esperanza de recibir alguna vez un pene igualándose al varón.

En la niña la renuncia al pene no se soportará sin un intento de resarcimiento. La muchacha se desliza a lo largo de la

ecuación simbólica del pene al hijo. La identificación femenina está atravesada por la ambivalencia, Freud explica así la tendencia a la rivalidad y los celos en las mujeres.

Freud (1925a) propone tres destinos para la mujer: asumir la feminidad y aspirar a un hombre que le done el hijo imprescindible para resolver aquello que la naturaleza le denegó; el rechazo a la feminidad falicizándose, y la frigidez. Estos dos últimos destinos la mantienen del lado del complejo de masculinidad.

A diferencia del varón, la niña no padece angustia por la amenaza de castración, sino angustia de pérdida de "ser amada", pues falta un motivo poderoso para la demolición de la organización genital infantil. El superyó nunca deviene tan implacable como en el varón, en la mujer se observa menor búsqueda de justicia y mayor tendencia a la emocionalidad tanto de sentimientos tiernos como hostiles (Freud, 1925a).

Freud (1926a) reconoce sus propias contradicciones en el tema de la feminidad y su desconocimiento de ese insondable "continente negro" y admite que la cultura impone una atrofia a la mujer y la ubica más en la posición de ser amada que de amar (Freud, 1915).

La concepción de Freud de lo femenino a partir de una masculinidad primaria, de la envidia al pene y del sentimiento de inferioridad como organizador de la posición femenina, y aseveraciones tales como que las mujeres "están escasamente dotadas para la sublimación" (Freud, 1930) produjeron rechazo y críticas desde el campo feminista.

Diversas autoras, como Chasseguett Smirgel (1964), que cita a Karen Horney

y a Helene Deutsch entre otras, y trabajos actuales de Benjamin (1996), Dio Bleichmar (1985), Levinton (1999) entre muchas, siguieron desarrollando la temática de la sexualidad femenina en psicoanálisis. Contextualizan a Freud como hombre de su época, atravesado por las representaciones y los prejuicios respecto a la mujer, y en la actualidad se cuestionan muchas de las aseveraciones de los textos freudianos.

Se han producido cambios profundos en la posición de la mujer, tanto en el terreno privado y sexual como en el protagonismo público. Muchos autores del campo psicoanalítico, social y filosófico han trabajado sobre la nueva posición de la mujer - Dio Bleichmar (1985), Money (1973), Stoller (1968), Lacan (1960) y otros.

### **Complejo de Edipo - Lacan**

La reformulación del complejo de Edipo por Lacan rescata la perspectiva del complejo paterno, predominante en Freud. Critica la influencia del psicoanálisis inglés acerca del valor determinante del vínculo dual materno en la constitución psíquica. Rechaza la noción de carencia afectiva que, en su opinión una sin mediaciones los defectos reales del maternaje y las perturbaciones del desarrollo con una dialéctica de fantasías que no toman en cuenta que el cuerpo materno es un campo imaginario. Lacan (1960) se diferencia de la concepción biologista y evolucionista de Freud y propone la no complementariedad de los sexos y la antecedencia estructural del deseo del Otro en la constitución del sujeto, de aquí la noción de un Edipo estructural.

---

La resolución del Complejo de Edipo lleva a la asunción de una posición sexual masculina o femenina en el encuentro con un partenaire y se conformará a partir de la identificación que el sujeto adquiere con el modelo ideal de su sexo y del complejo de castración inconsciente. Lacan se corre de la idea de presencia real del pene al plantear la castración simbólica ligada a la incompletud narcisista. El concepto de sexuación, neologismo introducido por Lacan, se refiere a la acción del significante sobre el sexo biológico, solo hay sexuación si el sujeto se inscribe de alguna manera respecto de la castración y su significante. Vemos que en Lacan se produce un alejamiento de las significaciones ligadas al funcionamiento corporal habituales en Freud. Lacan plantea que los modos en que el sujeto inscribe su cuerpo y su goce van a estar ligados al falo como significante y no a la pregnancy del órgano genital. Su teoría del inconsciente está centrada en el lenguaje y en la metáfora. La conceptualización del Edipo para Freud se reformula alrededor del concepto de metáfora paterna en Lacan. Pone en juego la operatividad de la metáfora paterna, la constitución de las identificaciones, organizadas alrededor del falo como significante del deseo y de la castración, en cuanto que ley que rige el deseo humano y lo mantiene en sus límites precisos (Miller, 2001). Lacan identifica al hombre y a la mujer con su modo de goce, desnaturalizado de lo biológico y atravesado por el lenguaje. En este sentido acentúa que la diferencia entre la virilidad y la feminidad girará alrededor del goce, en el varón organizado alrededor del goce fálico, y en la femini-

dad atravesado por un goce otro. Con relación al enigma de la feminidad, Lacan considera que el otro sexo es siempre femenino, sea para hombres o para mujeres y se sostiene como enigma.

El Edipo se desarrolla en tiempos lógicos diferenciables:

Primer tiempo: El hijo es ubicado como falo de la madre, todo su ser se sostiene en la posición de falo, se ubica completando la falta en la madre. La madre fálica es instituyente, sin embargo, esto no constituye una relación dual porque aun en el tiempo en que la mujer busca un hijo como equivalente del falo, lo hace desde su propio Edipo reprimido. La madre clivada (*ich Spaltung*) reconoce su falta y está atravesada por un orden simbólico.

Segundo tiempo: Una instancia tercera interviene, es nombrada como padre-función y opera un corte, metáfora del nombre del padre. El padre se interpone entre el hijo y la madre impartiendo una doble prohibición. El padre priva a la madre de su hijo y priva a su hijo del goce de la madre. Es el padre terrible que interviene por su propio arbitrio y aparece como poseedor del falo.

Tercer tiempo: La función de separación, ejercida por el padre, es advertida por el niño no como el capricho de una instancia interdictora sino como la transmisión de una ley que a él también se le administra. Es el tiempo de la vigencia simbólica de una ley. El falo circula y nadie lo porta definitivamente.

### **Algunos entrecruzamientos teóricos y reflexiones sobre la cultura actual**

Freud ubica al padre como ordenador de la cultura y de la constitución psíquica, Lacan retorna a esta posición de Freud, luego de los desarrollos post-freudianos de la escuela inglesa centrada en el campo materno.

La civilización se funda en el asesinato del padre primitivo, castrador y gozador, para dar lugar al padre edípico que también se pliega a la ley que él mismo enuncia.

El poder fálico ligado a la imagen del pene en erección como representante de la potencia viril corresponde al terreno imaginario, según Lacan. El padre simbólico asume su finitud y permite el avance de las nuevas generaciones.

En Freud, el Edipo corrige la dispersión polimorfa de las pulsiones por medio de identificaciones unificadoras a costa de sacrificios y fracasos. La identificación es el proceso por el cual lo simbólico asegura sus influencias sobre lo real (Soler, 2004).

El Complejo de Edipo en Freud da consistencia al otro del discurso, otro que anuda sus normas, sus modelos, sus obligaciones y sus prohibiciones con la identidad anatómica imponiendo la solución heterosexual y los semblantes que sirven para ordenar las relaciones entre los sexos.

Lacan incluye la preeminencia de lo simbólico entroncada con los registros imaginario y real. El complejo de castración simbólico no está ligado a la imagen de la falta de pene sino a la asunción de una posición sexuada, barra de la castración, y en ese sentido iguala a

ambos sexos.

El planteo de Lacan respecto de la barra de la castración se liga a la constitución del sujeto y su desenlace marca el posicionamiento viril o femenino respecto de la asunción de la incompletud del sujeto, la no complementariedad sexual y la muerte. El sujeto en Lacan no está unificado, no tiene atributos y es evanescente.

Biológicamente ni al hombre ni a la mujer les falta nada, la femineidad y la masculinidad son totalidades que en el correr del desarrollo irán adquiriendo representaciones, escenas y fantasías diversas.

Algunos trabajos actuales amplían esta noción de asunción sexual y proponen el concepto de psicosexualidad que rompe el binarismo y la bipartición fálico-castrado como único eje de la femineidad y la masculinidad.

Bonnet (1997), sintetiza los desarrollos sobre las llamadas psicosexualidades definiéndolas como la construcción de conjunto que el sujeto elaboró desde dentro para modular sus relaciones con el otro, y que se manifiesta tanto en el acto sexual como en sus síntomas, en sus comportamientos relacionales y en su creatividad.

Bonnet amplía la descripción de las representaciones inscriptas respecto a los modos de acceso al placer. Encuentra que más allá de la sexualidad genital basada en la diferencia biológica de los sexos, la psicosexualidad incluye una sexualidad imaginario-inconsciente única y secreta para cada cual y una sexualidad pulsional o perversa, fijada a objetos parciales fragmentarios ligados a "zonas erógenas", con modalidades

---

activas, pasivas, autoeróticas, etc. La psicosexualidad es un precipitado complejo de representaciones sutiles y contradictorias que conforman modelos predominantes de funcionamiento psíquico.

En el modelo neurótico, el sujeto lucha entre el predominio de la sexualidad genital por sobre la sexualidad pulsional o la inconsciente, y en el modelo perverso el predominio de la sexualidad pulsional inconsciente lleva al sujeto a enfrentarse con las exigencias de la sexualidad genital al precio de una costosa escisión (Bonnet, 1997).

Estos desarrollos podrían inscribirse en el paradigma de la complejidad. "Complejo", proviene de *complexus*, "tejido en conjunto". Morin (1990) define la complejidad como un tejido de constituyentes heterogéneos inseparablemente asociados, que presentan la paradoja de lo uno y lo múltiple. Las teorías enferman cuando se cierran en dogmatismos y doctrinas que simplifican y ciegan lo real en un sistema de ideas coherente pero parcial.

Otro punto interesante es el aporte de Lacan respecto del abrochamiento planteado por Freud entre feminidad y maternidad. Lacan reencuentra a la mujer en la madre, planteando la antecendencia de un vínculo de deseo entre la pareja parental. En esta superposición entre la "madre" y la "mujer", mientras la madre en cierta manera recupera por medio del hijo el objeto de su falta, la mujer se encuentra con la falta en el encuentro con el hombre (Soler, 2004).

Lipovetzky (1997) trabaja acerca la nueva posición de la mujer. Sostiene que se ha pasado de un modelo de belleza fe-

menina caracterizado por una lógica decorativa, que se reflejaba en el aumento masivo del consumo de productos de maquillaje a un modelo de belleza de apropiación. Hoy, el modelo de la belleza está caracterizado por la delgadez y la esbeltez. Las nuevas prácticas de belleza no apuntan a enmascarar y camuflar sino a "adueñarse" del cuerpo, a corregir la obra de la naturaleza y sustituir un "cuerpo recibido" por un "cuerpo construido" a través de operaciones estéticas impensadas tiempo atrás intentando vencer los estragos del paso del tiempo.

Si bien los estudios feministas rechazan el falocentrismo de Freud, cabe la pregunta si esta nueva construcción de la mujer sobre el cuerpo recibido no estaría en la línea de búsqueda de resarcimiento fálico, aun con una actitud sacrificial, exponiéndose al dolor físico en busca del cuerpo elegido, ideal de belleza. Lipovetzky se pregunta si esta tiranía de la delgadez es un instrumento actual para seguir aplastando psicológica y socialmente a las mujeres.

Los desafíos de la vida cotidiana que ponen en juego la suficiencia o insuficiencia del sujeto, éxitos o fracasos reactualizan pérdidas narcisistas y ponen en juego la posición de valoración o desvalorización. Estas amenazas pueden desatar angustia señal, ligada a pérdida parcial, o angustia de desvalimiento ligada al narcisismo primordial. La fórmula lacaniana "la castración es simbólica y su objeto es imaginario" sugiere que el acceso a la ley rompe la omnipotencia imaginaria.

Freud consideraba un superyó menos rígido en la mujer, por no padecer la amenaza violenta de la castración. Si



bien está aseveración fue muy cuestionada, la entrada de la mujer al Edipo a partir del complejo de castración la lleva a medir su posición respecto del falo de un modo menos taxativo que el hombre, está más dispuesta a perder. No es que la mujer tenga una moral y eticidad menor que el hombre (dato no comprobado empíricamente) sino que podemos inferir mayor flexibilidad respecto a los ideales. En épocas de crisis, se observa una actitud más activa en las mujeres respecto de las caídas narcisistas. Las familias monoparentales están mayoritariamente sostenidas por mujeres en todas las clases sociales.

¿Cuales serán los efectos de los cambios en los posicionamientos femeninos y masculinos en la construcción de la trama edípica?

En el trabajo de análisis tanto individual como en parejas, podemos ver que tanto la feminidad como la virilidad pueden verse amenazadas por la castración imaginaria, a predominio narcisista especular propio del pensamiento infantil egocéntrico. Podría pensarse que las posiciones activo-pasivo, fálico-castrado y poseer-ser poseído se van entramando de un modo complejo en función de los acontecimientos vivenciados. Si la mujer está demasiado fascinada por la posición fálica no logra ubicarse como objeto de deseo del hombre y disfrutar así de la potencia viril de éste (Nasio, 2007). En estos casos la mujer puede entrar en permanente competencia con las posiciones de poder del hombre y se podría perpetuar el complejo de masculinidad, planteado por Freud.

Si el hombre es demasiado sensible a la pérdida de su posición fálica, ve ame-

nazada su masculinidad frente a mínimas situaciones de competencia y rivalidad tanto con hombres como con mujeres. Estos fantasmas se ponen de manifiesto en la competencia destructiva entre los sexos, observable en conflictos de pareja que muchas veces hacen síntoma en los niños, traídos a consulta. Cuando Lacan plantea un tercer tiempo del Edipo, da un vuelco con relación a la autoridad del padre. En Freud, el padre amenaza la posesión del pene, y demanda la renuncia por amor para preservar el órgano masculino. El riesgo es que esa renuncia esté excesivamente atravesada por el sentimiento de culpa inconsciente, ya sea por la debilidad del padre o por excesivo amedrentamiento y produzca un aumento de la hostilidad y los deseos de asesinato hacia la figura masculina. Estas posiciones paternas corren el peligro de producir excesivas contrainvestiduras e inhibir en el niño la agresividad necesaria y posicionarlo con un déficit de su posición viril, pasivizado y masoquista disminuyendo su capacidad de enfrentar la rivalidad con figuras masculinas que ostentan una posición de poder.

Retomamos aquí lo planteado por Freud, respecto de Hans, en las dos intervenciones del instalador. En Freud (1909), la fobia es una respuesta sintomal frente al temor al padre castrador. Lacan sostiene que la castración es salvadora para el niño: la fobia es una apelación de Hans, atrapado en el lecho materno, a la intervención paterna. El caballo no es el equivalente del padre real sino la figura del padre ideal que es llamado a corregir la función materna a través de la castración simbólica (Peskin, 2002).

---

Para Lacan, madre, padre, hijo, están sujetos a un orden simbólico. El sostén del deseo y el corte no solo pueden ejercerse por la madre o el padre real. Éste no es un modelo familiar sino un modelo que plantea operaciones. No se trata de la presencia o ausencia del padre en la familia, sino del lugar del padre en el complejo de Edipo. Lacan (1957-58) rechaza que la fuerza privadora y castradora del padre se encuentre en la posesión de un pene. La función paterna se instituye si el padre es capaz de “hacerse preferir a la madre”, es decir, debe existir un vínculo de deseo erótico entre ellos y desplazar así, al niño de su posición de falo. Es la madre quien señala a la figura que cuenta para ella. Si el padre del niño es el señalado por la madre como objeto de deseo, sus intervenciones serán eficaces. El corte implica ceder el cuerpo del *infans* a la cultura, dando así lugar a un otro extrafamiliar.

En este punto Lacan plantea la diferencia entre la niña y el varón. Para la niña la dificultad está en la entrada al Edipo, mientras que al final la solución está facilitada porque el padre no tiene dificultad de hacerse preferir por la madre como portador del falo. En el varón, el padre, al mismo tiempo que priva y frustra, se ofrece como modelo de identificación y de amor. No es que el niño sale de su Edipo como un pequeño varón, pero tiene “sus títulos en el bolsillo, tiene el asunto en reserva”, y en la pubertad tendrá su pene listo para ejercer su virilidad y genitalidad (Lacan, 1957, 1958). Si el padre debe “hacerse preferir a la madre”, ¿cómo se articula su posición estructural de amo con tener que procurarse un lugar valorado en el mundo de hoy donde la precariedad laboral y la competencia afecta y a veces confronta tanto a hombres como a mujeres? Si es

el reconocimiento de la mujer que lo desea y valora lo que da peso a la palabra del padre frente a los hijos, ¿cómo se resolverán en la pareja los conflictos por el poder y la competencia entre los cónyuges por el éxito? Más que la angustia frente al “nido vacío” por el alejamiento de los hijos, hoy observamos que la demanda y la carga de responsabilidad implicada en la crianza resultan insostenibles para la pareja, especialmente con niños muy pequeños.

Tort (2005) se pregunta acerca de los cambios que se han producido en el ejercicio de la parentalidad y del impacto que éstos tienen en las teorías psicoanalíticas, especialmente en el campo francés. Sostiene que el padre ha perdido su autoridad histórica y se encuentra amenazado desde el liberalismo, la ciencia y la democracia.

Se pregunta acerca de la distancia entre el lugar del “Padre” en la teoría y los padres de hoy y cuál será su efecto en la construcción del orden simbólico.

¿Cómo se entrama la preponderancia de lo simbólico en las formulaciones teóricas del psicoanálisis con la vigencia de la cultura de la imagen, la búsqueda de fuerte impacto sensorial y la impulsividad en el mundo de hoy? (Schejtman, 2000).

Muchas veces son las imágenes idealizadas de líderes y celebridades populares las figuras de identificación elegidas por niños y jóvenes en detrimento del valor simbolizante de las figuras parentales.

En “Moisés y la religión monoteísta”, Freud (1939) ubica del lado de la madre la sensorialidad y la sensualidad mientras que liga lo paterno a la espiritualidad. La maternidad es un dato cierto, perceptible, mientras que la paternidad es un supuesto edificado sobre un razonamiento y una premisa. El pasaje del

paganismo al monoteísmo implicó un pasaje del matriarcado al patriarcado y en esto, Freud encuentra un progreso de la civilización, una renuncia a la satisfacción pulsional hacia la intelectualidad. El padre reconoce en el registro civil (institución social) a su hijo dándole un apellido y otorgándole un lugar en el linaje de las generaciones.

Si la función paterna es una nominación y un reconocimiento, ¿cuál será el efecto de los estudios de ADN que transformaron la confirmación de la paternidad en un hecho empírico?

Podríamos responder que si bien el ADN es un dato genético, esta confirmación ocurre cuando el padre se niega al reconocimiento simbólico, dando el apellido, y allí interviene una ley de la cultura que regula las relaciones de parentesco e impone un estudio de filiación.

Roudinesco (2003) plantea que la ciencia ha sustituido el gran prestigio de la palabra del padre que ya no es incierto y ha llevado a que el valor de su nominación se reduzca a un dato genético de ADN. Esta autora sostiene que el padre aún no ha elaborado el duelo frente a la caída de sus prerrogativas; se presenta herido en el cuerpo "cual patriarca mutilado" de este nuevo orden simbólico, y ya no puede hacerse valer.

Si el reconocimiento de la paternidad es forzado por la ley y las madres, ¿cómo se jugaría la dramática edípica? Si la confrontación entre los progenitores es demasiado violenta a predominio narcisista, se corre el riesgo de confundir la paternidad biológica con la paternidad simbólica.

Podríamos sintetizar nuestros planteos acerca de un entronque entre sexualidad infantil-narcisismo por un lado y complejo de Edipo, por otro. El Edipo podría ser una alegoría del combate en-

tre las fuerzas impetuosas del deseo individual, el autoerotismo y el narcisismo y la aceptación de la alteridad como enriquecedora en el marco de la cultura. Podría pensarse una tensión permanente entre el planteo freudiano acerca de la tendencia a los modos del amor que busca autoafirmación y la supresión del otro como objeto separado, con el consiguiente riego de irrupción del odio y el amor de objeto atravesado por la castración que de lugar a la alteridad y a la valorización por la diferencia.

La conducción de curas singulares, tanto individuales de adultos, como con niños, adolescentes, parejas y familias, devela organizaciones complejas, a menudo producto de conflictos transestructurales, donde confluyen elementos edípicos, narcisistas, fraternos, transgeneracionales y trans subjetivos. A su vez, los conflictos vinculares iluminan con más fuerza la superposición entre la fantasmática de padres e hijos en los cuales se despliega el amor en sus múltiples facetas entre el narcisismo, la ambivalencia y la alteridad.

En este sentido podemos circunscribir la necesidad de discriminar diferentes niveles de conceptualización en la clínica con niños en los cuales se superpone: a) la apropiación intrasubjetiva singular de las representaciones de los padres inscriptas en el sujeto, b) el conflicto intersubjetivo observable en las interacciones familiares y c) la conflictiva propia de los padres en los momentos de constitución psíquica de los hijos y en la producción sintomal. Diferenciar estos niveles permite circunscribir el campo analítico singular en las consultas actuales y orientar la propuesta terapéutica.

---

## REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- AULAGNIER, P. (1975), *La violencia de la interpretación - del pictograma al enunciado*, Amorrortu, Buenos Aires, 1997.
- BENJAMIN, J. (1996), *Los lazos del amor*, Paidós, Buenos Aires, 1996.
- BLEICHMAR, S. (1985), *Los orígenes del sujeto psíquico*, Amorrortu, Buenos Aires, 1985.
- BLEICHMAR, S. (1993), *La fundación de lo inconsciente*, Amorrortu, Buenos Aires, 1993.
- BONNET, G. (1997), "La tesis sexual de Freud: Edipo frente a la esfinge". En *Revista de psicoanálisis*, 1997, vol. 3, pp. 455-471.
- CALZETTA, J.J. (2000), "Algunas puntualizaciones sobre los momentos iniciales en la constitución del aparato psíquico", Departamento de Publicaciones, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires.
- CHASSEGUET-SMIRGEL, J. (1964), *La sexualidad femenina*, Barcelona, Editorial Laia, 1977.
- DEMAUSE, LI. (1974), *Historia de la infancia*, Alianza Editorial, Madrid, 1982.
- DIO BLEICHMAR, E. (1985), *El feminismo espontáneo de la histeria*, Madrid, Siglo XXI.
- FREUD, S. (1897), "Carta 71". En *Obras Completas*, Amorrortu, Vol. I, Buenos Aires, 1998.
- FREUD, S. (1905), "Tres ensayos para una teoría sexual". En *Obras Completas*, Amorrortu, Vol. XIII, Buenos Aires, 1998.
- FREUD, S. (1908a), "Teorías sexuales infantiles". En *Obras Completas*, Amorrortu, Vol. IX, Buenos Aires, 1998.
- FREUD, S. (1908b), "El creador literario y el fantaseo". En *Obras Completas*, Amorrortu, Vol. IX, Buenos Aires, 1998.
- FREUD, S. (1909), "Análisis de la fobia de un niño de 5 años". En *Obras Completas*, Amorrortu, Vol. X, Buenos Aires, 1998.
- FREUD, S. (1896), "Tótem y tabú". En *Obras Completas*, Amorrortu, Vol. XIII, Buenos Aires, 1998.
- FREUD, S. (1914), "Introducción del narcisismo". En *Obras Completas*, Amorrortu, Vol. XIV, Buenos Aires, 2000.
- FREUD, S. (1915), "Pulsiones y destinos de pulsión". En *Obras Completas*, Amorrortu, Vol. XIV, Buenos Aires, 1991.
- FREUD, S. (1917a), "Trasposición de las pulsiones y el erotismo anal". En *Obras Completas*, Amorrortu, Vol. XVII, Buenos Aires, 1991.
- FREUD, S. (1917b), "Duelo y melancolía". En *Obras Completas*, Amorrortu, Vol. XIV, Buenos Aires, 1991.
- FREUD, S. (1918), "Historia de una neurosis infantil" ("El hombre de los lobos"). En *Obras Completas*, Amorrortu, Vol. XVII, Buenos Aires, 1991.
- FREUD, S. (1923a), "Organización genital infantil". En *Obras Completas*, Amorrortu, Vol. XVII, Buenos Aires, 1991.
- FREUD, S. (1923b), "El yo y el ello". En *Obras Completas*, Amorrortu, Vol. XIX, Buenos Aires, 1998.
- FREUD, S. (1924a), "Sepultamiento del complejo de Edipo". En *Obras Completas*, Amorrortu, Vol. XIX, Buenos Aires, 1991.
- FREUD, S. (1924b), "El problema económico del masoquismo". En *Obras Completas*, Amorrortu, Vol. XIX, Buenos Aires, 1991.
- FREUD, S. (1925a), "Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica de sexos". En *Obras Completas*, Amorrortu, Vol. XIX, Buenos Aires, 1991.
- FREUD, S. (1925b), "La negación". En *Obras Completas*, Amorrortu, Vol. XIX, Buenos Aires, 1991.
- FREUD, S. (1926a), "Inhibición, síntoma y angustia". En *Obras Completas*, Amorrortu, Vol. XX, Buenos Aires, 1991.
- FREUD, S. (1926b), "El porvenir de una ilusión". En *Obras Completas*, Amorrortu, Vol. XX, Buenos Aires, 1991.
- FREUD, S. (1927), "Fetichismo". En *Obras Completas*, Amorrortu, Vol. XXI, Buenos Aires, 1991.
- FREUD, S. (1930), "El malestar en la cultura, y otras obras". En *Obras Completas*, Amorrortu, Vol. XXI, Buenos Aires, 1991.
- FREUD, S. (1938), "Escisión del yo en el proceso defensivo". En *Obras Completas*, Amorrortu, Vol. XXIII, Buenos Aires, 1991.
- FREUD, S. (1939), "Moisés y la religión monoteísta". En *Obras Completas*, Amorrortu, Vol. XXIII, Buenos Aires, 1991.
- KAES, R. (1993), *Trasmisión de la vida psíquica entre generaciones*, Amorrortu, Buenos Aires, 1996.
- KAUFMANN, P. (1993), *Elementos para una enciclopedia de Psicoanálisis. El aporte freudiano*, Paidós, Buenos Aires, 1996.
- KOVADLOFF, S. (1993), Seminario no publicado: "Edipo y la tragedia" Colegio de estudios avanzados en Psicoanálisis, Buenos Aires, 1993. Inédito.
- LACAN, J. (1957-8), *El Seminario 5. Las formaciones del inconsciente*, Paidós, Buenos Aires, 1999.
- LACAN, J. (1958), "La significación del falo". En *Escritos 2*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1987.
- LACAN, J. (1960), "Ideas directivas para un congreso sobre la sexualidad femenina". En *Escritos 2*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1987.

LAPLANCHE, J. (1980), *Problemáticas II. Castración, simbolizaciones*, Amorrortu, Buenos Aires, 2004.

LAPLANCHE, J. (1987), *Nuevos fundamentos para el psicoanálisis*, Amorrortu, Buenos Aires, 1989.

LEVINTON, N. (1999), "El Superyó femenino". En *Aperturas Psicoanalíticas*, Revista de Psicoanálisis. Hacia modelos integrados, Madrid, 2001.

LIPOVETZKY, G. (1997), *La tercera mujer: permanencia y revolución de lo femenino*, Anagrama, Barcelona, 1997.

MILLER, A. (1980), *Por tu propio bien: raíces de la violencia en la educación del niño*, Tusquets, Barcelona, 1998.

MILLER, J.-A. (2001), (Comp.) *Del Edipo a la sexuación*, Paidós, Buenos Aires, 2005.

MONEY, J. (1973), "Gender and role, gender identity, core gender identity: Usage and definition of terms". *Journal of the American Academy of Psychoanalysis* 1 (1973), pp. 397-402.

MORIN, E. (1990), *Introducción al pensamiento complejo*, Gedisa, Barcelona, 2001.

NASIO, J. D. (2007), *El Edipo*, Seminario dictado en Buenos Aires, Paidós, 2007.

PESKIN, L. (2002), *Los orígenes del sujeto*, Paidós, Buenos Aires, 2002.

ROUDINESCO, E. (2003), *La familia en desorden*, Fondo de Cultura Económica, México.

SCHEJTMAN, C. R. (2000), *El juego del niño en la actualidad y su incidencia en la estructuración del psiquismo*, Departamento de publicaciones, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires.

SOLER, c. (2004), *Lo que Lacan dijo de las mujeres*, Paidós, Buenos Aires, 2006.

STOLLER, R. (1968), *Sex and gender*, Jason Aronson, New York, 1968.

TORT, M. (2005), *Fin del dogma paterno*, Paidós, Buenos Aires, 2008.

VIÑAR, L. (1993), "Complejo de Edipo", Colegio de estudios avanzados en Psicoanálisis, Buenos Aires, 1993. Inédito.

## **RESEÑA CURRICULAR DEL AUTOR**

Licenciada en Psicología Universidad de Buenos Aires. Master en Psicología Educacional Terapéutica Universidad de Bar Ilan, Israel. Profesora Adjunta Regular, Cátedra II Psicología Evolutiva- Niñez, UBA. Profesora de posgrado y doctorado, Facultad Psicología y Facultad de Derecho, UBA. Miembro del comité científico y profesora de la Carrera de Especialización en Psicología Clínica de Niños y Adolescentes, Facultad de Psicología, UBA. Directora de equipo de de investigación en primera infancia, UBACyT (UBA Ciencia y Técnica), IPA (Asociación Psicoanalítica internacional). Directora Programa de Extensión Universitaria, Aportes de la Psicología evolutiva al trabajo con niños y adolescentes en situaciones de riesgo social. Miembro titular en función didáctica y especialista en niños y adolescentes, Asociación Psicoanalítica Argentina. Miembro fundador de la Sociedad Argentina de Primera Infancia, afiliada de Asociación Mundial de Salud Mental (WAIMH).

E-Mail: [claraschejtmán@gmail.com](mailto:claraschejtmán@gmail.com) ó [cshejtmán@psi.uba.ar](mailto:cshejtmán@psi.uba.ar)